Museo Ramón Gaya

Soledad Martínez

Murcia, 18 marzo / 15 mayo 2008

Museo Ramón Gaya

Soledad Martínez

DIRECCIÓN
Manuel Fernández-Delgado y Cerdá

COORDINACIÓN
Isabel Antón

DOCUMENTACIÓN
Victoria Clemente

GESTIÓN
Ana Álamo
Inmaculada Guarinos
Ana Martínez

DISEÑO GRÁFICO
Severo Almansa & Rosa de la Obra Asociados

FOTOGRAFÍA
Juan Ballester
Archivo Museo Ramón Gaya

MONTAJE
Adimur

AGRADECIMIENTOS
Juan Ballester
Miguel Carriedo
Emilio Morales
Remedios Jiménez
Juan Ángel Pérez
Tomás Segovia
Isabel Verdejo
Elena Virgili

IMPRIME
A.G. Novograf
D.L.: MU-903-2008

Portada:
Embarcadero I
Óleo sobre tabla
30 x 42 cm

Página anterior:
Arlesienne
Tinta sobre papel
21,5 x 14 cm

Página siguiente:
Ramón Gaya y Soledad Martínez. 1959

MARTINI

DE RAMÓN GAYA A SOLEDAD MARTÍNEZ
Desde México D.F. 1950

Querida Sole: Hoy, Viernes Santo, te quiero poner unas líneas, aunque me figuro que no lo debes estar pasando en *soledad*. Yo no sé escribir cartas.

No hablas nada de pintura. Yo no aguanto más sin ver cuadros de verdad (hasta Cézanne tengo deseos de ver). He pintado mucho y es posible que me decida a exponer. Quería ir a Italia antes de que se acabara el verano, pero no veo que tenga reunido el dinero; pasaría, claro está, por París. La única alegría que he tenido en estos últimos tiempos es un libro de Juan Ramón que se llama "Animal de fondo" y que me parece lo más importante que ha hecho España desde Goya: otro día te mandaré una crítica que he publicado sobre el libro de J. R.

La conferencia (era un ensayo) la estoy continuando y seguramente la publicaré en "Cuadernos Americanos"; también te la mandaré. Salvador sigue pintando bien. Tomás no escribe (ya te supones porqué motivos), pero ha pintado un cuadro espléndido. Leo mucho. Dile a Flores que me gustará mucho volverlo a ver. Tengo verdadera manía por ir a Venecia; no sé muy exactamente porqué, pero sospecho que es un poco por ver de cerca la fuente –camino Greco– del Pintor Supremo.

Dos abrazos (uno para Carmela) de Ramón.

CARTA A SOLEDAD MARTÍNEZ
Desde Cuernavaca, 14 de diciembre de 1951

Querida Sole: Hace muchos años que me niego a escribir cartas, ya que estoy convencido de que sólo sirven para no entenderse. Te agradezco mucho, claro está, el esfuerzo que haces para convencerme de que mi obra es válida; por lo visto me "pensaste" en uno de esos momentos de desaliento y duda interior (los he tenido, como todo el mundo, y supongo que me seguirán asaltando de tarde en tarde alguna vez), pero no es eso lo que me pasa ahora. Quizá es lo contrario, quizá es un momento de excesiva soberbia, de conformidad conmigo mismo, y noto entonces demasiado el poco eco que tienen mis cosas entre los demás. La lista de personas que tú llamas mis "incondicionales" no es, desde luego, tan numerosa como tú misma supones al empezarla a escribir; además, sobran algunos nombres (Máximo, Manolo Durán y casi, casi Tomás), pero en fin, hasta con ellos resulta una lista un tanto *casera*. Lo de Octavio me entristeció –eso es exactamente lo que yo decía– precisamente por tratarse de una persona bastante afín, dándome entonces la impresión de que casi no es posible la comunicación entre dos creadores artistizantes. Por lo demás, demasiado sé que no es infalible (yo, desde luego, sigo pensando que mi ensayo es bastante importante), y lo que me dices ahora que él te dijo hace dos años me demuestra que es *disparatadísimo*; mi poesía, si viene a ser algo –de eso sí que no estoy seguro como más o menos lo estoy de mi pensar y de mi pintar–, es exactamente lo contrario que la de Cernuda. Cernuda es un gran poeta, claro –yo lo vengo diciendo desde hace muchos años, cuando todavía no era moda decirlo–, pero de naturaleza *retórico-lírica*, con mucho *dejo* en el *decir*, y yo, como poeta, soy casi…*mudo*.

Sí, estoy muy solo. Toda esta hermosura de Cuernava, por no poderla compartir absolutamente con nadie, llega a parecerme una mentira; me pongo receloso con ella, no me fío, temo que sea un espejismo de desierto precisamente, de soledad en el desierto. He pintado, pues, muy pocas cosas de paisaje. En cambio, algunas figuras de memoria me gustan mucho.

He hablado con Manolo Durán –os quiere verdaderamente mucho– de vosotras y de París. Lo que me contaba, con gran entusiasmo, la verdad es que no me animaba. Me atrae más Italia, pero no sé si podré salir de este pozo. Mi viaje lo vio complicadísimo; al no poder pasar por España, dice que no tengo más remedio que ir a Inglaterra o África; África, a pesar de San Agustín, no me interesa, y London únicamente por ver el Veláquez y los Fidias, pero sin saber inglés me asusta verdaderamente (todo esto suponiendo que consiguiera el "visa"); además, no estoy todavía decidido a nacionalizarme, y del *otro modo* casi no puede uno moverse.

Manolo, sin querer, me desanimó mucho. También le pareció difícil una exposición mía en París, dado lo que me dice que se hace por allá; tener, pues, unas admiradoras absurdas, viejas y con plumas pasadas, aunque sea muy novelesco, me atrae poco. Comprendo, claro, el entusiasmo de Salvador: ha tropezado, por fin, con sus antepasados, con toda la cultura de donde él mismo viene; tiene ganas de sumarse al todo, puesto que (más o menos) todo tiene o viene a tener para él (y sólo para él) una misma condición preciosa: ser *certificado* de que toda esa cultura a la cual él pertenece es una realidad, no un fantasma como había sido hasta ahora, sino una realidad; por eso, le encuentra "chiste" a todo, ya que el "chiste" que le encuentra es ése: que es *realidad*. Tu actitud, o la mía, tiene, forzosamente, que ser muy otra. No lo desanimes ni quieras imponerle, de buena fe, cosas que no puede aceptar ahora. Tengo la impresión de que quiere extasiarse solo, *fundirse*, *amasarse* con París, y tú, posiblemente, le recuerdas demasiado el material mexicano; puesto que aquí nos ha conocido, casi nos llegó a aborrecer, entre otras cosas, porque ya éramos parte de eso: de México, de lo que él quería, precisamente, salir.

Ayer vi en el Ateneo una película sobre T. Lautrec, y pienso, una vez más, que es, posiblemente, el mayor inventor de lo moderno; esto encierra muchas cosas buenas y, claro, muchas cosas malas también. La de Utrillo me gustó poco. Y dieron una sobre Gauguin que casi no miré, naturalmente; ya sabes cómo odio ese "camelo" que los franceses se han empeñado en imponer como una maravilla.

En este momento atardece y como Esteban no ha pagado la luz no hay corriente. Escribo en la terraza –pregúntale a Salvador– de entrada a mi cuarto: es una cosa mágica. ¡Qué cielo!

En el patio oigo caer las hojas secas –las que viven su otoño mientras otras plantas brotan y se entregan a una primavera extemporánea– y también oigo el ruido del agua; empieza a oler a "galán de noche" y a madreselva.

Un abrazo para Carmela, otro para Salvador y otro para ti.

de R.

París
Pastel sobre papel
10 x 14 cm

Mujer junto al árbol
Pastel sobre papel
10 x 13,5 cm

Embarcadero
Tinta sobre papel
10 x 13,5 cm

Chapultepec
Tinta china sobre papel
21 x 27,5 cm

Paisaje catalán
Lápiz sobre papel
17 x 23 cm

Casa
Carbón sobre papel
21 x 27 cm

Esparraguera
Carbón sobre papel
15,5 x 22 cm

Sitges
Lápiz sobre papel
14 x 19 cm

Hombre y paisaje
Pastel sobre papel
16 x 22,5 cm

Palmera
Acuarela sobre papel
17 x 23 cm

Lago
Pastel sobre papel
21 x 12,5 cm

Tronco
Lápiz sobre papel
16,5 x 8 cm

Paisaje con casas
Tinta sobre papel
21 x 26 cm

Árbol y paisaje
Óleo sobre papel
22 x 27 cm

La arboleda
Óleo sobre papel
24,5 x 33,5 cm

Paisaje
Óleo sobre papel
24 x 32 cm

Paisaje
Óleo sobre tabla
31 x 40 cm

El árbol
Óleo sobre papel
16 x 21 cm

Carretera con árboles
Acuarela sobre papel
23 x 30 cm

Embarcadero II
Carbón sobre papel
22,5 x 30 cm

El kiosco
Pastel sobre papel
23,5 x 31,5 cm

Árboles
Pastel sobre papel
23,5 x 31,5 cm

Tejados naranjas
Pastel sobre papel
24 x 31,5 cm

Paisaje
Pastel sobre papel
24 x 29,5 cm

El árbol
Pastel sobre papel
24 x 31 cm

Paisaje
Óleo sobre tabla
24 x 35 cm

A la sombra del árbol
Pastel sobre papel
23,5 x 31,5 cm

Árboles
Óleo sobre tabla
24 x 37 cm

Casas amarillas
Pastel sobre papel
24 x 32,5 cm

Árboles
Pastel sobre papel
25 x 32 cm

Paisaje
Óleo sobre tabla
24 x 32 cm

Casa con árbol
Pastel sobre papel
21,5 x 21,5 cm

La orilla
Acuarela sobre papel
25 x 33 cm

Los barcos
Lápiz sobre papel
21 x 16 cm

Barcos
Pastel sobre papel
17 x 23,5 cm

Cambrils
Acuarela sobre papel
22,5 x 28,3 cm

Mujer con mantilla
Tinta china sobre papel
23,5 x 19 cm

Mujer
Tinta sobre papel
14 x 11 cm

Mujer
Tinta sobre papel
17 x 15 cm

Desnudo
Lápiz sobre papel
24 x 15,5cm

Hombre haciendo solitarios
Pastel sobre papel
15 x 21 cm

Mujer haciendo molde
Lápiz sobre papel
22 x 28 cm

Interior con dos mujeres
Pastel sobre papel
22 x 24 cm

Hombres
Pastel sobre papel
16 x 21 cm

Hombre con sombrero
Pastel y tinta sobre papel
18 x 14 cm

Mujeres sentadas
Pastel sobre papel
25 x 32 cm

Jarrón
Acuarela sobre papel
14 x 10,5 cm